

# CANCION

## Barbat, en el Palau

De pronto, y sin que nadie sepa muy bien por qué ha sido, el marzo barcelonés va a presenciar más espectáculos que en los doce meses anteriores. Abre el asunto la actuación de Enric Barbat, en el Palau de la Música, y a continuación las actuaciones de Massiel y Fernando Fernán-Gómez en la compilación de Brecht, y las de Moustaki y Barbara. El culpable de lo de Brecht, Moustaki y Barbara es el empresario Oriol Regás. El culpable de la actuación de Barbat es el propio Barbat, empeñado desde hace años en una actuación en solitario en el monumento modernista del Palau.

Barbat es uno de los mejores cantantes-autores de la canción catalana y, sin embargo, apenas es conocido en el resto de España. Sus actuaciones, hace meses, en el pequeño teatro Alexis (recogidas por TRIUNFO), constituyeron la ratificación de un autor de canciones y un margen de confianza para el cantante. Su reciente actuación en el Palau confirma el Barbat autor, con una calidad «exportable»; en cambio, no ha acabado de convencer sobre las posibilidades del Barbat cantante. Tras ocho años de oficio, irregularmente ejercido, la actuación de Barbat debe calificarse de «precipitada», y el adjetivo es, a estas alturas, inexplicable. La acústica electrofónica del Palau no ayudaba a Barbat, su manejo del micrófono era inexperto, su adecuación con el conjunto acompañante, insuficiente. Y, sin embargo, hubo muchos, muchísimos aplausos, y las gentes salían del Palau con otra prórroga concedida a Barbat sobre sus reales posibilidades. ¿Otra prórroga de ocho años? No ha faltado quien aconsejara al autor que se olvidara del cantante, y no falta quien cree en Barbat como cantante si deja de ser aparejador diez horas al día. Lo cierto es que Barbat cantante necesita el estudio y la constancia de la profesionalidad. Sin facultades innatas se puede llegar a ser un magnífico autor de canciones, pero sin facultades innatas no se puede llegar a gran cantante si no es a base de estudio y dedicación.

Barbat tiene en su poder el mejor repertorio de la «canción», sin apenas altibajos. Puede cantar quince o veinte canciones suyas, de calidad similar, realmente excelentes. En cambio, su madurez como intérprete no ha corrido parejas. No es que haya demasiada distancia con la plenitud, pero hay la suficiente como para que el público le escuche con miedo, con un cierto sufrimiento que acaba por impedir la concentración y la entrega. Barbat puede ser un gran cantante, la prueba es que algunas canciones («Amic Enric», «Gos peteners», «Anna») ya las interpreta con suficiente aplomo. Pero carece de la ambición por la perfección, sino de la constancia en esa ambición. Un cantante amateur puede ir evolucionando a su ritmo y a su arbitrio. Un cantante como Barbat, que quiere llegar a ser un profesional con cartel, necesita ser ambicioso veinticuatro horas diarias y tomarse en serio el oficio. No es que esta vía me parezca más deseable, pero si se escoge hay que hacerlo con todas las consecuencias.

A todos los que desde siempre hemos creído que Barbat podía llegar a donde han llegado Serrat o Raimon, nos molestó la intranquilidad con que le estuvimos escuchando la otra noche. Intranquilidad que emanaba de su inseguridad y que sólo pudimos compensar por lo que nos decía, pocas veces por «cómo» lo decía. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## Mari Trini: a nivel estético

Tengo ante mí a una mujer cuyas canciones figuran en los primeros puestos de las listas comerciales de discos. Hasta hace muy poco, su antigua casa grabadora mantenía el mito de su no comercialidad, rodeando a Mari Trini de una aureola de aislamiento y antipatía, según el conocido principio de los comerciantes del arte (del arte que sea) de que lo serio e importante ha de ser necesariamente aburrido y rechazado por el gran público. Y puesto que no podían explotar el nombre de Mari Trini en su ofensiva mercantil de pachangadas, subfolklore, música «chicle» y lavadoras de cerebro, trataban de sacarle jugo convirtiéndola en mujer enigmática, «interesante», casi maníaca de su canción supuestamente hermética.

Pero ahora Mari Trini triunfa. Y es curioso acercarse a uno de estos fenómenos que, a veces —muy pocas veces—

se producen en nuestro país: que el éxito comercial vaya acompañado de, por lo menos, dignidad artística. Es curioso, además, hablar con una persona cuyas canciones destilan melancolía, tristeza, pesimismo, amargura, y oírle decir, como a una Karina cualquiera, que en el mundo comercial del disco «no hay limitaciones para el cantante», aunque te aclare:

—Lo que sí hace falta es contar con una buena dirección artística. Normalmente, los problemas surgen cuando los criterios del cantante o del autor no coinciden con los del director artístico de la casa grabadora. Yo, por fortuna, no tengo actualmente ese problema. Por otra parte, hay compositores y cantantes que se autolimitan y escogen el camino de lo fácil.

Mari Trini ignora los obstáculos —no sólo ideológicos— de los cantantes marginados. Ella no los conoce, porque se mueven en círculos de «minorías», me dice. Bien a su pesar, añado yo.



Asombra pensar que, en la tierra de la improvisación y las medias tintas, de «los remiendos, tapujos y parches» (que dirían Las Madres del Cordero), Mari Trini se pasara varios años en Inglaterra y Francia ¡aprendiendo a cantar, y que continuamente esté trabajando en sus composiciones, de manera que sus canciones no sean churros paridos en semanas con vistas al lanzamiento de la temporada, sino maduraciones continuas que, en cualquier momento, pueden convertirse en disco.

—No creo que tenga ni influencias francesas ni inglesas. Recibo influencia directamente de las personas. Casi todas mis canciones hablan del ser humano, de sus problemas y su vida.

Mari Trini vive en un apartamento extraordinariamente

s sofisticado, donde suena «Para Elisa», de Beethoven, al accionar el timbre (quién sabe si puesto adrede para que todos los entrevistadores lo digamos luego). Mari Trini actúa rodeada de su tinglado comercial, con focos a la puerta del J & J (que ya no es la catedral del «pop», como aún repiten algunos cursis del micrófono profesional) e intermediarios a la hora de hablar con ella; a 250 pesetas la consumición y con el «todo Madrid» de los abrigos de pieles y las pajaritas aristocráticas.

—Hay muchos artistas a los que les gusta resaltar el lado positivo de las cosas. Creo que también hay un aspecto negativo, del que también hay que ocuparse. Una persona humana es un problema. Por medio de destacar esa parte negativa, trato de hallar la solución, o de ayudar a hallarla. Procuero profundizar también en sus causas, averiguar por qué pasan esas cosas. De todas maneras, no creo que se pueda arreglar el mundo con las canciones, aunque la canción con intenciones políticas me merece un respeto. Lo que sí se puede hacer es ayudar a las personas en ciertos momentos de crisis.

La canción como terapéutica. La canción como psicoanálisis, donde se abre la cloaca de los recuerdos y se vomitan las frustraciones, las ocasiones perdidas, los deseos insatisfechos, los sueños imposibles, las oscuras soledades... Preocupaciones burguesas, dirían algunos, mientras mueren los niños de hambre y los vietnamitas de bombas. Retrato, podría decirse también, desde dentro, de una sociedad, de una clase que está vacía, que no tiene nada detrás de su fachada triunfalista, que está descubriendo su pedestal de barro y lo trata de ocultar con desarrollados whiskeys y hasta —¿por qué no?— con artísticas zambullidas en sus propias insatisfacciones. «Dejadme soñar: los sueños son míos», es la mínima reivindicación vital de Mari Trini ante la sociedad de consumo que impregna hasta nuestros más íntimos reflejos, ante esa terrible máquina que trata de encajarnos en sus engranajes, sin más opción que asentir.

—En el arte, la base mínima es atraer a las personas. Después, cuanto más adentro de ellas se llegue, mejor.

«¿Quién no escribió un poema huyendo de la soledad?», se oye decir en su canción «Amores». ¿Quién no comparte, en estas permanentes horas de crisis, siquiera alguna vez, el pesimismo de estas canciones burguesas? ■ JOSE A. GACINO.

## TRIUNFO RECOMIENDA

### CINE MADRID

TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Bellas Artes). EL SIRVIENTE, Looney (Mónaco). TRISTANA, Buñuel (Peñalver). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Rex). CAZA HUMANA, Looney (Rialto-Fantasio). CEREMONIA SECRETA, Looney (Montecarlo-Narváez). CHAMPARA POR UN ASESINO, Chabrol (Europa). EL DIA DE LOS TRAMOSOS, Mankiewicz (Avenida). HORIZONTES LEJANOS, A. Mann (Colón). LAS JOYAS DE LA FAMILIA, Lewis (Sevilla). LA LEY DEL SUPERVIVIENTE, Giovanni (Aravaca-Pozuelo). LA LEYENDA DE LA CIUDAD SIN NOMBRE, Logan (Paz). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, Corman (Elcano). EL PEQUEÑO SALVAJE, Truffaut (Alcalá-Fuencarral-Lope de Vega). RACHEL, RACHEL, Newman (Lena). SIETE MUJERES, Ford (Bristol). TARZAN DE LOS MONOS, Van Dyke (Jorge Juan-Niza-Voz).

### BARCELONA

LILITH, Rossen (Alexis). LES CARABINIERI, Godard (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Aquitania). TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Publi). CHAMPARA POR UN ASESINO, Chabrol (Jaime I). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, Pollack (Coliseum). ESPARTACO, Kubrick (Palacio del Cinema). HORIZONTES DE GRANDEZA, Wyler (Ideal-Levante). LA LEYENDA DE LA CIUDAD SIN NOMBRE, Logan (Atenas). LOS LOCOS AROS DE CHICAGO, Jewison (Diorama-Mañón-Versalles). EL MAYOR MUJERIEGO, Guillermin (Malda-Paladium-Roquetas-Trinidad). LA MUJER INFIEL, Chabrol (Miami). MY FAIR LADY, Cukor (Avenida de la Luz-Moderno-Pedro IV-Victoria). SCARAMELOUCHE, Sidney (Regina-Texas). TRISTANA, Buñuel (Diamante). LA ULTIMA CARGA, Richardson (América-Loreto).

### LIBROS

EL INFIERNO Y LA BRISA, J. M. Vaz de Soto. Edhasa. LA COMEDIA NUEVA, Leandro Fernández de Moratín. Castilla. ANTOLOGIA DE LA POESIA HISPANOAMERICANA, José Olivio Jiménez. Alianza Editorial. MIENTRAS, Blas de Otero. Javalambre. PAN Y TORNOS, Antonio Elorza. Ayuso. PAX AMERICANA, Ronald Steel (prólogo de E. Haro Tecglén). Lumen. LA INFORMACION, Fernand Terrou. Oikos Tau. LA OPINION PUBLICA, Alfred Sauvy, Oikos Tau. LAS CONFESSIONES NO CATORCICAS EN ESPAAA, Robert Saladrías. Peninsula. ANDALUCIA, TERCER MUNDO?, A. Burgos, Ediciones 29. CRONICA SENTIMENTAL DE ESPAAA, M. Vázquez Montalbán. Lumen. TREINTA AÑOS DE TEATRO DE LA DERECHA, José Monleón. Tusquets.